

Iconógrafo y teólogo ruso, nacido a comienzos del siglo XX, Leonid Uspenski no tuvo una vida fácil, aunque procedía de una familia acomodada. Sus ideas radicales le llevaron en su juventud a alistarse en la Armada Roja; ya con 15 años era un ateo convencido, que predicaba esa doctrina por los pueblos y embargaba los iconos de los campesinos. A los 18 años se libró de la ejecución, en cuyo pelotón contaba, al ser la División de Caballería, exterminada. Después de muchos trabajos, sufrimientos y hambre recaló en París, donde se afincó encontrando por fin el móvil de su vida: estudiando el icono muy seriamente, halló la fe y finalmente la Iglesia. Para ampliar su saber en este campo estudió teología.

Enamorado de esta técnica llegó a dominar toda la trayectoria del arte iconográfico, de forma que este volumen es una prueba evidente de ello. Su profundo conocimiento no solo de la técnica sino del espíritu con que un icono ha de pintarse, le hace ser un maestro consumado.

Será un placer para los amantes de este arte leer este volumen en donde se descubre toda la trayectoria del icono. El icono posee un carácter especial. En ruso no se dice “pintar” un icono, sino “escribir” un icono; por lo tanto, un icono se “lee”. Igualmente, el icono no se “lleva” a un lugar sino que el icono “visita” ese lugar; no se “encuentra” sino que él mismo “aparece”. Consecuentemente es lógico pensar que el iconógrafo sea una persona de fe y de fuerte vida interior a quien se le ha concedido el carisma de ejecutar este ministerio. El icono no es un objeto para culto, como lo son los vasos sagrados, sino que es objeto de culto, como la Escritura o la Eucaristía.

Este es el pensamiento de Leonid, tal vez muy diferente del que los occidentales tenemos; por eso, conocer su libro nos va a dar unas nuevas luces en la comprensión del

icono a través de una mirada teológica. Es claro que el icono no es algo que se busque como elemento estético, sino algo sagrado que remite al misterio. Y la relación que tiene con la teología es lo que Uspenski ha querido explicar. A lo largo de estas páginas se encuentran grabados de diferentes iconos que, aunque en blanco y negro, dan una idea de su diversidad según a los siglos a los que pertenecen. En fin este libro es, “una puerta de acceso a la rica tradición del arte del Oriente cristiano” – *M.R.S.*